

CORREO DE GERONA

DEL JUEVES 9 DE JULIO

DE 1795.

DEDICADO UNICAMENTE

À LA

INSTRUCCION MILITAR

Ò

ESCUELA HISTORICA , T MORAL
del Soldado.



GUERRERO.

Articulo extractado de la Encyclopedia.

El hombre que entendemos por esta qualidad, es el que se hace capaz de executar con fuerza, astucia , exactitud , y celeridad, todos los actos propios para combatir con ventaja.

Segun esta definicion , es facil de conocer que los hombres del dia no son tan guerreros como los antiguos. La molicie introducida por el luxo hasta
en

en nuestros exércitos , enerva el cuerpo que los exércicios endurecian ántes. No falta valor á nuestros Guerreros ; ¿ pero que sirve el valor , sino está ayudado con la fuerza del cuerpo ? Por desgracia es demasiado verdadero el apostrofe que les hace aquel filosofo que los literatos muy bien conocen , en su discurso tan admirado y tan criticado, donde se examina si el restablecimiento de las ciencias y de las artes ha contribuido á reformar las costumbres. „ Guerreros intrepidos , sufrid una vez „ sola la verdad , que os es tan raro oír ; sois valerosos , lo sé ; hubierais triunfado con Annibal „ en Cannas y Trasimenes ; Cesar hubiera pasado „ con vos el Rubicon , sujetado su pays ; pero el primero no hubiera con vosotros atravesado los Alpes , ni el otro vencido á vuestros Abuelos. “

„ En el Soldado , dice el Autor que acabamos de citar , un poco mas de fuerza y vigor , seria tal vez mas necesario que tanto valor que no le liberta de la muerte , ¿ y que importa al estado que sus tropas perezcan por la fiebre y el frio , ó por el yerro del enemigo ? “

El luxo que ha infestado nuestros exércitos del mismo modo que nuestras Ciudades , es la primera causa de esta alteracion acaecida en los hombres modernos. Esta verdad importante conocida por los Sobranos , y por los xefes de los exércitos , les ha movido y mueve á oponerse con todo vigor á los terribles progresos del luxo.

Además de la supresion del luxo que es la raiz de muchos vicios , es menester restablecer y poner en vigor los exércicios corporales tan necesarios al Guerrero. „ ¿ Por que , pregunta *el amigo de los hombres* , la Corte y las Ciudades no vén mas que „ Pigmeos , ó plantas secas y mal alimentadas ? ¿ por „ que da la educacion y la vida particular de los
hom-

„ hombres de estos tiempos, es diferente de la de
 „ los antiguos? El libertinage, dicen, continua es-
 „ te autor, enerva à los juvenes desde su primera
 „ edad: pero aun no es esta la razon, segun mi
 „ entender. No hay duda en que ahora hay menos
 „ decencia que en otro tiempo; pero tambien se ha-
 „ cian entónces mas excesos que ahora. Así pues las
 „ cosas venian à estar compensadas. Antes montaban
 „ á caballo, jugaban à la pelota, al mallo, lucha-
 „ ban en las salas de armas, iban á pié, y hoy
 „ en dia nada de esto se hace. Los juvenes admiti-
 „ dos desde su niñez en la sociedad de las muge-
 „ res, han hecho que estas tengan menos decencia
 „ y reparo en el hablar, que quando admitian solo
 „ hombres formados. Los juvenes han tomado tam-
 „ bien un modo de vanidad orgullosa, que destierra
 „ la libertad y la familiaridad de entre ellos; su
 „ cuerpo toma desde su infancia un ayre de muñe-
 „ ca que detiene su crecer, y suprime su vigor. Un
 „ hombre á quien peyuan con doscientos papillotes,
 „ no piensa, no reflexiona la mañana de esta opera-
 „ cion; quando su cabeza toda cubierta de almizcle,
 „ sale de su caxa donde ha estado conservada como
 „ flores de Italia, en vez de ir á arriesgar al juego
 „ de la pelota su provision de quince dias, se
 „ tiende en un camapé, y toma algun librito. Así
 „ se acabó la fuerza. “

„ El hombre se hace robusto, ligero, habil, á pro-
 „ porcion del exercicio, y de consiguiente, este debe
 „ de hacer parte en la educacion militar.

„ Los exercicios corporales tan necesarios al Guer-
 „ rero, estaban mandados entre los Griegos con le-
 „ yes que los Eforos y los Arcontes sostenian con se-
 „ veridad. Estos exercicios eran publicos. Cada Ciu-
 „ dad tenia su Gymnasio, donde la juventud debia
 „ concurrir à las horas señaladas. El Gymnasiarca,

xefe

4
x fe de ellos , estaba revestido de una grande autoridad , y escogido siempre por eleccion entre los ciudadanos mas experimentados y virtuosos. Los Juegos Olimpicos, Nemeos, Istmicos, y Pithicos, solo se instituyeron para juzgar de los progresos que la juventud hacia en estos exercicios. Se adjudicaban premios à los que habian alcanzado la victoria en la carrera , en los combates de la lucha , del cesto , y del pugilato. Así pues la Grecia demasiado debil contra la multitud de enemigos , con quienes tenia muchas veces que combatir, multiplicaba sus fuerzas , y preparaba sus hijos à hacerse igualmente intrepidos y temibles en los combates.

Se vé un exemplo bien admirable en la accion verdaderamente heroyca de los trescientos Lacedemonios que defendieron el paso de las Thermopilas; el valor solo , no hubiera podido bastar à su corto numero para sostener por tanto tiempo los esfuerzos redoblados de un exercito quasi innumerable , sino hubieran juntado la mayor fuerza y agilidad à su heroyco sacrificio por la defensa de la patria.

Cultivòse el mismo arte entre los Romanos , y sus mayores Capitanes dieron el exemplo. Marcelo, Cesar , y Antonio, atravesaron cubiertos con sus armas y nadando , los rios ; marchaban à pié y con la cabeza descubierta al frente de las legiones, desde Roma hasta las extremidades de los Alpes , de los Pirineos y del Caucasó. Los despojos opimos ofrecidos à Jupiter Feretrió fueron siempre mirados como la mas heroyca accion ; pero bien pronto el luxo y la molicie se introdujeron , quando ya no se oyó en la capital del mundo la voz de Caton , y su eco. Si el siglo de Augusto , viò perfeccionarse las Artes , ilustrarse las bellas letras , y pulir-

3
pulirse las costumbres ; vió tambien degenerar todas las qualidades que habian hecho à los Romanos , dueños de las demás Naciones.

Los exercicios del cuerpo se sostubieron mucho tiempo entre los Scitas , los Galos , los Germanos , y los antiguos Españoles. Quando vemos en las armerias las armas antiguas ofensivas y defensivas de que se servian , apenas podemos concebir como era posible que hiciesen uso de ellas. La naturaleza no ha degenerado. Los hombres son los mismos que eran ; pero la educacion es diferente. Se acostumbraba entónces à los muchachos à llevar cierto peso que poco à poco se aumentaba : se les exercitaba quando su fuerza comenzaba à desplegarse ; sus musculos se endurecian conservando su agilidad. De este modo se les formaba à los mas duros trabajos. La educacion y la virtud hacen quasi todo en los hombres ; y los hijos de los Señores mas distinguidos , no estaban esentos de estos exercicios violentos. Muchas veces un Padre embiaba su hijo unico para ser criado en el exercicio de las armas , y de la virtud , en casa de otro Cavallero , temiendo que su educacion no fuese seguida con bastante rigidez en la casa paterna. Todos los que pretendian el honor de ser armados Caballeros , debian pasar por esta educacion militar. ; Quantas acciones heroycas no leémos en nuestras historias!

Aunque el uso de las armas de fuego mudó el systema de combatir en quasi toda la Europa , los exercicios propios para formar un guerrero se sostubieron aun bastante tiempo.

Todo concurre , pues , à probar quàn necesario es fortificar el cuerpo con exercicios violentos para hacerle capaz de las operaciones militares.

¶

ANEC-

ANECDOTAS DE EPAMINONDAS.

No nos proponemos, ni en este ni en otro artículo de Anecdotas, dar la vida del Heroe, si solo recoger algunos pasages sueltos de su historia que pinten su corazón y su caracter.

Epaminondas habia enriquecido su espíritu con todos los conocimientos científicos, pero queria mejor escuchar que hablar. Sus reflexiones eran siempre ciertas y profundas. En las ocasiones en que se trataba de defenderse, sus respuestas eran prontas, vigorosas y precisas. La conversacion le agradaba e interesaba mucho, quando era acerca de materias de filosofia y política.

Este Heroe perfeccionó el arte de la guerra, y obscureció la gloria de los Generales mas celebres. Jamás fué vencido sino por la fortuna. Dió á los Thebanos una superioridad que nunca habian tenido, y que acabó con su muerte. En las Dietas de los Diputados de la Grecia, tubo la superioridad por su talento. Supo retener con la alianza de Thebas su Patria, las Naciones envidiosas de su engrandecimiento. Fué tan eloquente como los mejores oradores de Athenas, tan amante de su patria como Leonidas, y tal vez mas justo que el mismo Aristides.

El retrato fiel de su espíritu y de su corazón, sería el solo elogio digno de él, ¿pero quien podría explicar esta sublime filosofia que ilustraba y dirigía sus acciones? ¿este genio, tan fecundo en recursos, tan ilustrado por las luces de la ciencia, estos planes concertados con tanta prudencia, executados con tal prontitud? ¿como representar la igualdad de alma, la integridad de costumbres, la dig-

dignidad en sus modales, su atencion en respetar la verdad hasta en las cosas mas minimas, su dulzura, su bondad, la paciencia con la qual soportaba las injusticias del pueblo, y aun las de algunos de sus amigos?

Fué criado en el amor de la pobreza y de la virtud. Hizo grandes progresos en los ejercicios del cuerpo y del espiritu. Sus maestros no bastaban para la necesidad que tenia de instruirse.

Vivió oculto hasta la edad de 40 años, estudiando en el modo de hacerse util á su Patria. Al salir de la infancia procuró formarse por si mismo su educacion. Aunque era mediana su fortuna, se llevó á su casa al filosofo Lysis, y en las frequentes conversaciones que tubo con él, acabó de llenarse de las ideas sublimes que los Pytagoricos han formado de la virtud, y esta que brillaba hasta en sus mas pequeñas acciones, le hacia inaccesible á todos los temores. Al mismo tiempo que fortificaba su salud con la carrera y la lucha, y aun mas con la templanza, estudiaba los hombres, consultaba á los mas ilustrados, y meditaba sobre las obligaciones de General y Magistrado. En los discursos pronunciados en publico, no desdeñaba los adornos del arte, pero se hallaba siempre en ellos la eloquencia de las grandes almas. Sus talentos que le han colocado en la clase de los oradores celebres, se descubrieron con todo su brillo por la primera vez en la Dieta de Lacedemonia, cuyas operaciones dirigió Agesilas.

Epaminondas defendió con vigor y esfuerzo los intereses de su Patria, y de todas las republicas Griegas sujetas y esclavizadas por Lacedemonia. Gracias á su talento. Los principales articulos de la Dieta eran que se licenciarian las tropas; que todos los pueblos gozarian de la libertad, y que se-
ria

ria permitido à cada una de las Potencias confederadas , socorrer las Ciudades oprimidas.

Hubieran podido acudir á la negociacion , pero los Lacedemonios arrastrados hácia su ruina por una especie de locura , dieron orden al Rey Cleombrotos , que mandaba en la Focides el exercito de los aliados , que lo conduxese à la Beocia. Constaba de 10000 hombres de à pie , y de 1000 caballos. Los Thebanos no podian oponerle mas que 6000 hombres de Infantería , y un corto numero de Cavallería. Pero Epaminondas estaba à su frente , y tenia à Pelopidas à sus ordenes.

Citabanle aguerros siniestros : respondió que el mejor presagio era el defender su Patria. Le contaban oráculos favorables : los acreditó de tal modo que sospechaban haber sido su autor. Sus tropas estaban aguerridas y llenas de su espíritu. La Cavallería del Enemigo no tenia experiencia ni emulacion. Las Ciudades aliadas habian consentido en esta expedicion con grande repugnancia , y sus soldados marchaban de mala gana.

Los dos exercitos estaban en un parage de la Beocia llamado Leuctres. La vispera de la batalla mientras que Epaminondas hacia sus disposiciones, inquieto de un sucesó que iba à decidir de la suerte de su Patria , supo que un Oficial de distincion acababa de espirar tranquilamente en su tienda.

„ ¡ Dioses Celestiales exclamó ! ¿ como tienen tiempo para morir en semejantes circunstancias ? “

Por la mañana se dió aquella batalla que los talentos del General Thebano harán siempre memorable. Cleombrotos se habia puesto á la derecha de su exercito con la Phalange Lacedemonia , protegido por la Cavallería que formaba la primera linea. Seguro Epaminondas en la victoria , si pudiese penetrar en esta ala tan temible , tomó el partido de

de

de ocultar su derecha al enemigo, y atacar por su izquierda. Hace pasar allí sus mejores tropas, las forma sobre 50 de altura, y pone también su Cavallería en primera línea. Cleombrotos al ver esto, muda de posición, y en vez de dar más profundidad à su ala la extendió para que sobresaliese à la de Epaminondas. Mientras hacía este movimiento, la Cavallería de los Thebanos, cayó sobre la de los Lacedemonios, y la destruyó sobre su Phalange, que no tenía más que doce de altura. Pelopidas que mandaba el batallón sagrado (A) la cogió por el flanco: Epaminondas cayó sobre ella con todo el peso de su columna. Sostuvo el ataque con un valor digno de mejor causa, y de más feliz suceso. Los Guerreros que rodeaban à Cleombrotos sacrificaron sus días, ò por salvar su vida, ò para retirar su cuerpo que los Thebanos no tubieron la gloria de llevar.

Después de su muerte, el exercito del Peloponeso se retiró à su campo, puesto sobre una altura vecina. Algunos Lacedemonios proponian volver al combate, pero sus Generales asustados con la perdida que Esparta acababa de experimentar, y no pudiendo contar con los aliados que estaban más contentos que afligidos de su desgracia, dejaron à los Thebanos elevar pacíficamente un trofeo en el campo de batalla. La perdida de estos últimos fué muy ligera. La del enemigo llegaba à 400 hombres, entre los quales se contaban 100 Lacedemonios. De 700 Espartanos, 400 perdieron la vida. Dos años después Epaminondas y Pelopidas fueron nombrados Beotarcas ó Xefes de la liga de Beocia. Con este fiel compañero de sus trabajos y su gloria,

en-

(A) Era un cuerpo de 300 Jovenes Thebanos celebres por su valor.

Entró Epaminondas en el Peloponeso, llevando el terror y la desolacion á los pueblos amigos de Lacedemonia, aumentando la desercion de los otros, y rompiendo el yugo sobre el qual los Mesenienses gemian muchos siglos habia. 700 hombres de diferentes Naciones, marchaban baxo sus ordenes con igual confianza: los conduxo á Lacedemonia resuelto á atacar sus habitantes hasta en sus casas, y elevar un trofeo en medio de la Ciudad.

Esparta no tenia murallas ni Ciudadela. Se hallaban muchas eminencias que Agesilas tubo cuidado de guarnecer con tropas. Puso el ejército en la caida de la mas alta de estas eminencias. Desde allí vió á Epaminondas acercarse al frente de su exercito y hacer sus disposiciones para pasar el Eurotás hinchado con las nieves que se habian derretido. Despues de haberle seguido mucho tiempo con la vista, dixo solo estas palabras: ¡ que hombre! ¡ que prodigio!

Epaminondas queria atraer los Lacedemonios hácia la llanura. El Invierno estaba muy adelantado. Los de Arcadia, los de Argos, y de Elea habian abandonado el sitio. Los Thebanos perdian diariamente gente, y principiaban á carecer de viveres. Los Athenienses y otros Pueblos, levantaban tropas en favor de Lacedemonia. Estas razones movieron á Epaminondas á retirarse. Hizo el gasto en el resto de la Laconia, y despues de haber evitado el hallarse con el exercito de los Athenienses, condujo el suyo con seguridad á la Beocia.

Los Xefes de la liga de Beocia no estaban en exercicio mas que un año, pasado el qual debian entregar el mando á sus sucesores. Epaminondas y Pelopidas lo habian conservado quatro meses enteros mas allá del termino prescrito por la ley. Fueron acusados judicialmente. El ultimo se defendió sin dignidad: recurrió á las suplicas. Epaminondas

se presentó delante de sus Jueces con la misma tranquilidad que á la frente del exercito. „La ley me
 „condena, les dixo, y yo merezco la muerte, pero solo pido que se grave esta inscripcion sobre
 „mi sepulcro: los Thebanos han dado la muerte á
 „Epaminondas, por que en Leuctres los obligó á
 „atacar y vencer á los Lacedemonios que no se
 „atrebian antes á mirarlos cara á cara; por que
 „su victoria salvó á su patria, y dió la libertad
 „á la Grecia; por que baxo de su direccion, los
 „Thebanos sitiaron á Lacedemonia que se creyó
 „bien feliz de haber escapado de su ruina; por
 „que restableció á Mecenas, y la rodeó con fuertes murallas.“ Todo el concurso aplaudió á Epaminondas, y los Jueces no se atrevieron á condenarle.

Hemos contado ya sus principales hazañas; no fué menos admirable en su vida privada; escojamos algunos pasages.

Su casa era el asylo y el santuario de la pobreza. Reynaba en ella, con la alegría mas pura de la inocencia, con la paz inalterable de la felicidad, en medio de las demas virtudes á las quales daba nueva fuerza.

Estando para hacer una irrupcion en el Peloponeso, Epaminondas disponia su equipaje. No tenia dineros, tomó prestadas unas 50 Dracmas (hacen unos 200 r.s) precisamente al mismo tiempo que despreciaba con indignacion 50 piezas de oro que un Principe de Thesalia se atrevia á ofrecerle.

Mientras que mandaba el exercito, supo que su Escudero habia vendido la libertad de un Cautivo.
 „Vuelveme mi escudo, le dixo. Habiendo el dinero manchado tus manos, ya no debes seguirme
 „en los peligros.“

Era celoso Discipulo de Pitagoras, è imitaba su fru-

frugalidad. Se habia prohibido el uso del vino, y muchas veces su alimento consistia en un poco de miel. Habia aprendido la musica con los maestros más hábiles. Tocaba con perfeccion la flauta, y cantaba en los convites al son de la Lyra.

Jamás solicitó ni rehusó los puestos publicos. Sirvió en varias ocasiones como simple soldado baxo el mando de Generales sin experiencia que la intriga habia hecho preferir á él. Muchas veces las tropas sitiadas en su propio campo y reducidas á la mayor extremidad, imploraron su socorro. Entonces dirigia las operaciones, rechazaba al enemigo, y libertaba tranquilamente el ejército, sin acordarse de la injusticia de su Patria, ni del servicio que acababa de hacerla.

(*Se concluyó.*)

CON LICENCIA.

En la Imprenta de MARIA BRÓ, Viuda, administrada por FERMIN NICOLAU, calle de las Ballesterías en las quatro Esquinas.